

De nuevo, en la obra que reseño, se trata, muy por encima, el tema de la "religiosidad" de Miró (pp. 195-200), tantas veces y tan mal estudiado siempre, sin añadir ni quitar nada a lo ya dicho. Es decir, que era un hombre profundamente religioso y que, aunque algunos curas no le gustaban mucho, los respetaba profundamente. Incluso afirma el señor Fuster: "en ninguno de sus libros hay nada contra los jesuitas" (p. 199). Creo que el tema, muy difícil en sí, o se estudia seriamente o no debe abordarse.

No es posible hoy que los graves errores que la crítica cometió en un principio con la obra de Miró, continúen repitiéndose mecánicamente, sin un estudio que conduzca a la realidad. A pesar de la buena intención que puedan contener las obras que caen en tales errores, su efecto es tan negativo como si estuvieran hechas con la intención opuesta. Es triste, además, que sea precisamente la crítica española la que cae con más frecuencia en estos errores, y tal vez una de las causas por las que sea España uno de los países donde menos adeptos tiene este autor.

Es una lástima que la Caja de Ahorros de Alicante, que ha publicado esta obra y algunas otras, no se ocupe en empresas de verdadero interés, que tanta falta harían para un mejor conocimiento de la obra de Miró. Precisamente el señor Fuster señala que "se pretende que su nombre y su obra sea conocida en todas las universidades de Europa y América para que gran número de tesis doctorales se basen en su obra y estilo" (p. 188). Pues bien, qué útil sería para esto la publicación de tantos artículos que sólo aparecieron en periódicos de Alicante y que son prácticamente inaccesibles para muchos estudiosos. Tal vez ello ayudaría a descubrir aspectos difíciles que la crítica se esfuerza por descifrar, y revelaría nuevas facetas de tan apasionante escritor.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

MANUEL GARCÍA-VIÑÓ, *Novela española actual*. Madrid, Prensa Española, 1975.

En diciembre de 1965, Manuel García Viñó terminó un libro sobre la novela española de aquellos años. La aparición de la primera edición, dos años después, constituyó un acontecimiento

que removió profundamente las rutinarias ideas que se barajaban sobre la cuestión. Al libro que, con sagacidad y valentía, luchó contra corriente, el tiempo ha venido a darle la razón.

Entre los diferentes tipos de novela que por entonces se escribían y publicaban, a la novela social era a la que se le daba una importancia evidentemente desmesurada, en relación con sus méritos reales. Además de prácticamente negar la validez y legitimidad de cualquier otro tipo de creación literaria, se consideraba esta faceta como la exclusivamente representativa de la gran tradición de la literatura española. Esto dio lugar a que cundiera un ambiente literario de muy cortos vuelos y, más que a obras de auténtica creación, se alababan epidérmicos reportajes sin la menor trascendencia artística y literaria que no pasaban de ser un reflejo muy superficial de la realidad. Estos trabajos se situaban más que en la literatura, dentro del periodismo, en sentido peyorativo. Contra esta situación arremetió García Viñó; puso de relieve con cabal conocimiento de causa, el escaso valor de la novelística que está de moda —la cual realmente no llegó a dar una obra de auténtico valor—, y llamó la atención sobre otro modo de escribir más personal y vivo que se iba abriendo camino en contra de todas las dificultades. En la obra de estos escritores, que en modo alguno eran epígonos de las del siglo XIX, tenían cabida, al lado de lo testimonial, la fantasía, la creación, el enriquecimiento del estilo y la aportación de nuevas técnicas novelescas.

Esto dio lugar a las más encontradas opiniones pues, de pronto, a muchos les sorprendió este caso "contestatario" de la hasta el momento muy apacible crítica. Al exponer, sin prejuicios de ningún tipo, las cosas tal y como las veía, es decir, mérito de la autenticidad y la originalidad, le añadió el del acierto, que, ya en estos momentos, está fuera de duda. Él se adelantó a abrir un camino que ha sido beneficioso tanto para el esclarecimiento de la cuestión como para ayudar a algunos novelistas no muy convencidos de los postulados de la literatura costumbrista, a los que ahogaba el peso del ambiente reinante.

Al aparecer la segunda edición del libro, muy leído y comentado en su primera, ha pasado el tiempo suficiente como para podernos dar cuenta de la veracidad de sus argumentos y de la visión real con que encaró el fenómeno novelístico. En poco tiempo lo sucedido en la literatura castellana le ha dado tan plenamente la razón, que varios, situados en una posición privilegiada antafia, han rectificado su postura literaria, de acuerdo con las directrices marcadas en el libro.

En la edición actual, el libro sigue siendo sustancialmente el mismo, sólo que ahora aparece enriquecido. A este propósito dice el autor en el prólogo: "Las correcciones que he llevado a cabo han sido mínimas, habiéndome limitado a cambios de matiz y a suprimir alguna repetición. El menor intento de revisión estoy seguro de que me hubiese llevado a modificaciones sustanciales, incluso a una nueva redacción, e insisto en que, aunque considerablemente aumentado, he querido que el libro continúe siendo exactamente el que fue".

Se le han añadido capítulos sobre Ignacio Aldecoa y Luis Martín Santos, estudios sobre José Tomás Cabot y José Vidal Cadellans. Estos temas vienen a sumarse a sus consideraciones sobre Miguel Delibes, Castillo Puche, Carmen Laforet, Álvaro Cunqueiro, Gonzalo Torrente Ballester, Jesús Fernández-Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Antonio Prieto, Manuel San Martín, Andrés Bosch y Carlos Rojas. Se añaden sustanciales consideraciones generales, lo que da por resultado poner de manifiesto, de una manera contundente, el aspecto más importante de la novelística de aquellos años. El que precisamente se silenciaba.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.